

**Exposición fotográfica de David Salas Álvarez
(Cusco, 20 de junio de 1917- Cusco, 14 de marzo de 1997)**

**“Arasa (Marcapata), entre colonos y mineros
en las primeras décadas del siglo XX”**



Del 26 de mayo al 9 de junio de 2023
de 11:00 am a 4:00 pm

Hotel La Casa de Fray Bartolomé, sito en Av Tullumayu 465

Agradecimientos:

A la Familia Salas Álvarez e hijos, al antropólogo Thomas Moore, a Mercedes Kapeschi de la Comunidad Nativa Tsirerishi, a Ana Isabel Dariquebe, al Concejo Wachiperi, al pueblo Arabukt y a los pueblos indígenas de Madre de Dios y Cusco.

Curaduría: Yadira Hermoza Ricalde y Diego Alberto Navarro Trujillo

Texto curatorial: Diego Alberto Navarro Trujillo

dbc centro
bartolomé
de las casas

Fototeca Andina
Centro Bartolomé de Las Casas
35 años

hoteles
dbc
empresa social

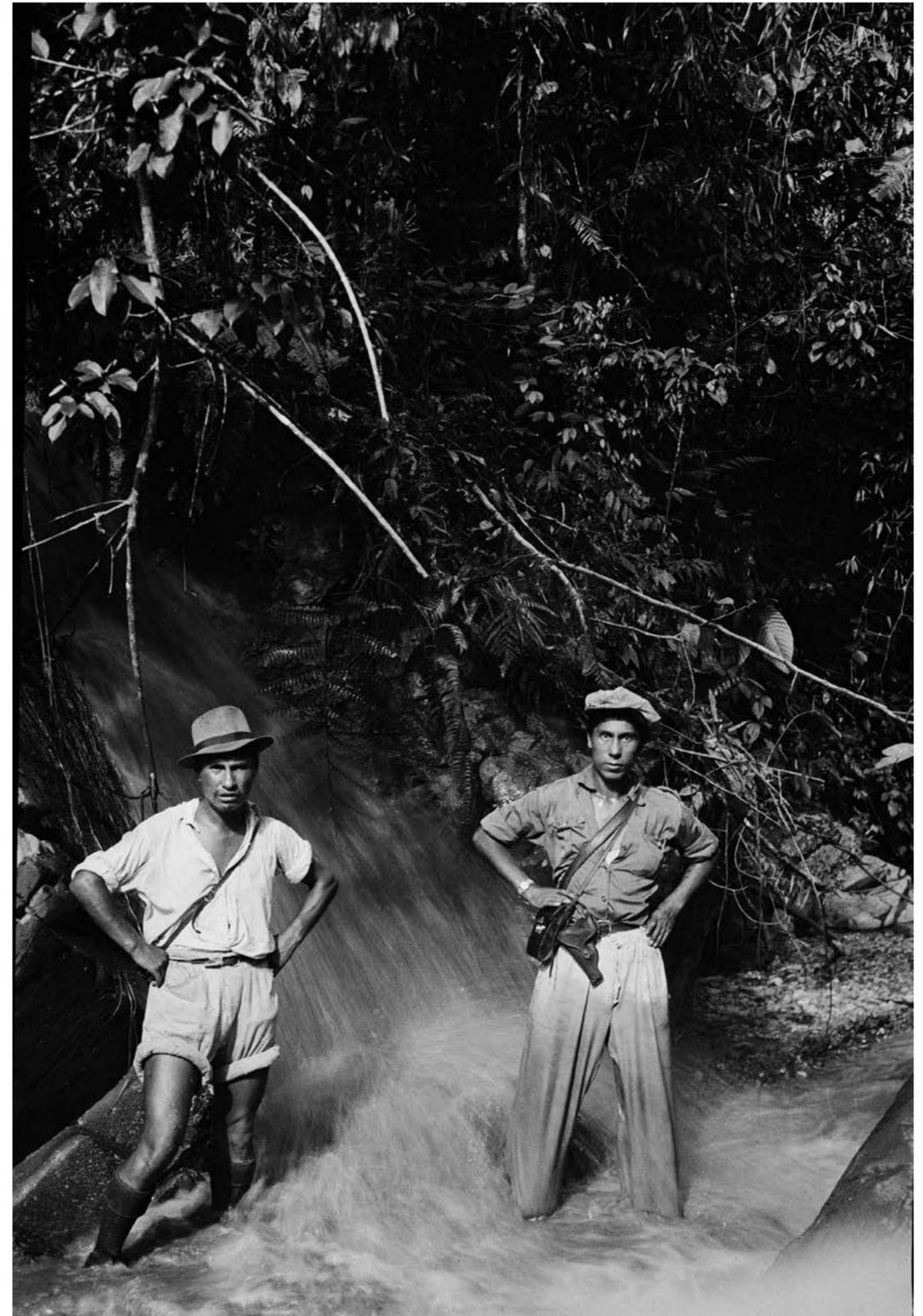
David Salas Álvarez

(Cusco, 20 de junio de 1917- Cusco, 14 de marzo de 1997)

Egresado de la Escuela de Artes y Oficios, empezó a trabajar como tipógrafo para la revista "Matamula". La amistad de su padre con Daniel Cisneros le brindó la oportunidad de ingresar en 1933 al estudio del fotógrafo: bastó una semana de prueba bajo a dirección del maestro para que se convirtiera en una carrera de más de sesenta años. En 1939 se trasladó a los lavaderos de oro del nororiente cusqueño en busca de nuevas oportunidades. Sin embargo no abandonó su carrera y registró el inicio de un importante periodo de expansión regional en base a la voluntad de los buscadores de oro y de sus familias. Víctima de la fiebre amarilla se trasladó por algún tiempo a Lima, donde instaló un estudio en Magdalena Vieja. En 1952, ya recuperado, regresa al Cusco, donde continúa su actividad. En el mismo año tiene un taller de fotografía.



David Salas Álvarez y promoción de colegio en Saylla



David Salas Álvarez y Alfonso Bravo

Arasa (Marcapata), entre colonos y mineros en las primeras décadas del siglo XX

Esta exposición muestra la vida de los obreros en los lavaderos de las minas de oro del suroriente peruano a comienzos del siglo pasado. Las fotografías de David Salas Álvarez nos transportan a una época o un lugar específico y a la vez revelan una forma de vida particular. Los obreros que migraron desde los Andes –Cusco, Apurímac y Puno, principalmente– a la Amazonía y se adaptaron a un ecosistema desconocido para ellos, en la parte alta del río Arasa (río Marcapata), en Quispicanchis, Cusco, trasladaron sus prácticas andinas empleando, en algunos casos, infraestructura y herramientas propias de los pueblos indígenas.

La muestra nos traslada a las primeras décadas del siglo XX, cuando proliferaban las “pertenencias” o concesiones mineras. En el Cusco existieron por lo menos 36, de las cuales 34 estaban en la provincia de Quispicanchis y 2 en Paucartambo. Éstas estaban relacionadas con empresas extranjeras vinculadas a casas comerciales de ciudades –como Arequipa, con Enrique W. Gibson, Ricketts y Cía., M. Forges e Hijos, y Braillard y Cía.– que, en los períodos de fiebre del oro, irrumpían en los territorios trasladando logística y poblaciones. Un ejemplo de esto es el caso de la empresa norteamericana Inca Mining Company, vinculada a la Inca Rubber Company que tenía concesiones de caucho. Esta empresa norteamericana hacía sentir su presencia en la macrorregión sur del Perú republicano, no solo a través de la explotación de los recursos naturales sino a través de la generación de infraestructura vial, como el camino de herradura

que vinculaba su mina Santo Domingo con el ferrocarril de Tambopata, que posteriormente fue extendido hasta el río Tambopata, articulando Madre de Dios con Arequipa y los puertos del Pacífico, como el de Mollendo.

Los colonos-mineros, en su mayoría mano de obra o trabajadores en las vetas mineras, eran población migrante proveniente de los Andes peruanos. La migración se produjo, principalmente, desde los departamentos de Cusco, Apurímac y Puno, sobre todo en épocas del auge minero. Fueron oleadas que sucedieron durante décadas, pautadas por hechos que incrementaron el precio del oro, como las guerras de independencia o la Gran Depresión capitalista de 1930. En este contexto de efervescencia y afán por la búsqueda del oro, la población de la Amazonía sur peruana se veía duplicada por la migración de mano de obra para la explotación de vetas auríferas legales e ilegales, de pequeña o mediana escala.

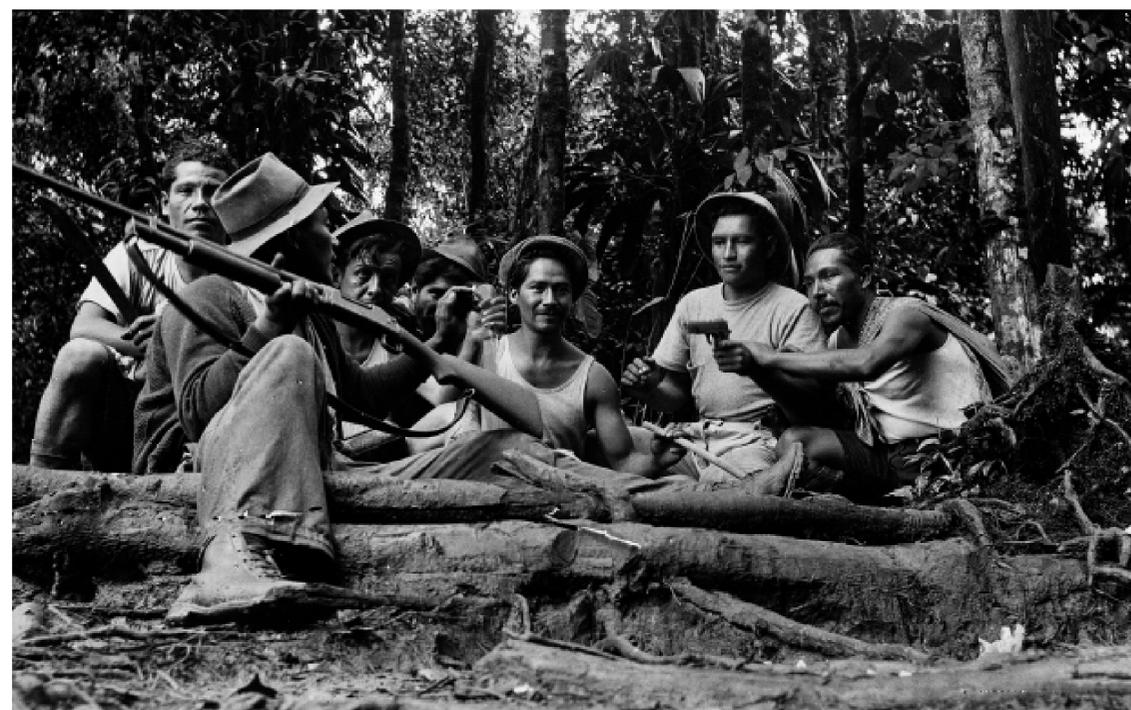
Los rostros que se pueden apreciar en las fotografías confirman que los buscadores de oro, mayoritariamente, traían muchachos y niños a la Amazonía. Si bien existían familias enteras que migraban y participaban en la actividad minera, como es el caso los infantes removiendo tierra o de las mujeres azogueras que separaban en bateas el mineral usando mercurio de manera artesanal, el perfil del colono-minero era predominante masculino y joven.



Arquetipo de colono minero



Colonos mineros y mineras



Colonos mineros armados



Colonos mineros en río Arasa (Marcapata)



Colonos mineros en lavadero de oro



Extractivismo, obreros jóvenes e infantiles



Mujer y azogue en lavadero de oro



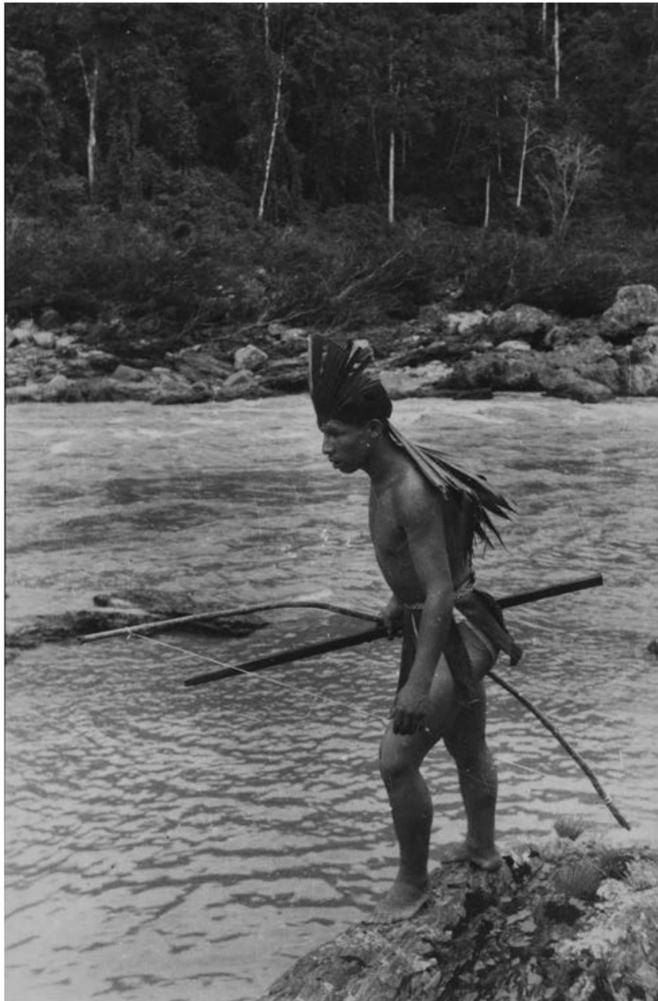
Mujer y wawa en lavadero de oro

Los pueblos indígenas ubicados en los territorios de la Amazonía sur peruana en que se desarrollaron las actividades extracción aurífera aluvial que se registran en las fotografías son, principalmente, los pueblos de la familia lingüística Harakbut. Aunque en la región también se encuentran familias lingüísticas de los pueblos indígenas Arawak, Pano, Quechua y Tacana. Todos estos pueblos fueron afectados por la fiebre del caucho, el oro y las misiones. Parafraseando a Andrew Gray, se puede afirmar que los límites de la soberanía y la vida de los pueblos indígenas fueron marcados por la misión y las actividades extractivas.

Entre los pueblos harakbut se encuentra los amaiweris, los amarakaeris, los arasaeris, los sapiteris, los kisamberis, los toyeris y los wachipaeris, cada uno de los cuales habla una variedad particular del idioma harakbut. Estos pueblos se subdividen en clanes asociados a animales y plantas, que fungen de símbolos totémicos que les permiten conocer mejor su mundo y los protegen de los peligros que puede haber en la vida. Estos subgrupos conviven, según su afinidad, en las casas comunales (malocas o hak, en harakbut). La denominación de estos pueblos harakbuts se desprende de la conjunción de ciertos topónimos con el sufijo -eri que, añadido a los nombres de los lugares, significa "gente de". Aunque esta organización sociocultural fue modificada -cuando no destruida- por el contacto con la sociedad nacional y/u occidental en los últimos años del siglo XIX y todo el siglo XX.

En la zona alta del río Arasa (Marcapata) se encontraban los arasaeris, es decir, la gente del Arasa. La localización de este pueblo llegó incluso a desplazarse hacia el sur hasta habitar gran parte del entorno del río Inambari. Este fue uno de los pueblos más afectados por la actividad de mineros, caucheros y misioneros, por lo que sólo unas cuantas familias sobrevivieron. Por su parte, los misioneros, sobre todo dominicos, agruparon distintos pueblos en las misiones haciendas, como Kaichihue y Palotoa, y promovieron "conductas civilizatorias" como la alfabetización en castellano, sin respetar sus orígenes etnolingüísticos, la labranza, el trabajo de la leyenda y el intercambio de "demandas creadas" de productos industriales y medicinas occidentales para combatir enfermedades traídas por los colonos, como la viruela, la gripe y la malaria, entre otras.

En el caso de los mineros y los caucheros, la afectación se dio debido a matanzas, asesinatos, pandemias generadas por enfermedades traídas por colonos, las condiciones de sometimiento y esclavitud, así como por enfrentamientos armados entre algunos grupos. Incluso existen relatos sobre exterminios por parte de colonos de comunidades mediante la venta de alimentos envenenados. Esto implicó una reducción de casi el 95 % de la población harakbut en el siglo XX y, de hecho, la vulneración de los derechos de los pueblos indígenas como consecuencia de la ambición por los recursos existentes en sus territorios, que continúa hoy en día.



Indígena harakbut de pueblo Arasaeri



Colono con arco harakbut de pueblo Arasaeri



Sanitario e indígena Matsigenka

En relación con su forma de vida particular, destacan la infraestructura, las herramientas y las prácticas. En lo que se refiere a la infraestructura, se puede observar los techos de crisneja, chapaja o láminas rectangulares de hojas de palma tejidas. Las crisnejas fueron –y siguen siendo, aunque cada vez menos– elaboradas, probablemente, con hojas de palmiche (*Geonoma deversa* (Poit.) Kunth), shapaja (*Attalea butyracea* (Mutis et L. f.) Wess. Boer) u otras especies de palmeras similares existentes en los territorios, que resultan necesarias para la zona debido a las fuertes y frecuentes lluvias que se precipitan en el territorio de la Amazonía sur peruana. Estos techos se presentan en la muestra como parte de las viviendas o resguardos empleados por los colonos andinos.

Entre las herramientas se pueden observar las balsas elaboradas con la madera de topa (*Ochroma pyramidale* (Cav. Ex Urban)) con clavos de pijuayo (*Bactris gasipa* (Kunth)) que los mineros usaban para cruzar el río. Estas balsas, propias de la nación arakbut, en particular de los arasaeris y los wachipaeris, cuyos territorios se encontraban en la parte alta del río Arasa, eran empleadas por los mineros, según se aprecia en el registro. Además, se observan los arcos de la nación arakbut, que se pueden identificar como parte de la cultura de esta nación por el tamaño principalmente. Estas tecnologías desarrolladas por los pueblos indígenas del suroriente peruano constituyen una muestra de la adaptación a las condiciones y necesidades de las poblaciones originarias en sus territorios ancestrales.



Familia andina y vivienda amazónica



Vivienda de colono minero



Colonos mineros en actividad de pesca de zungaro



Colono minero y devastación de flora



Colonos mineros posando en balsa Arakbut



Todo esto que se muestra en las fotografías de Salas Álvarez, invita a cuestionar cómo era la vinculación entre los migrantes andinos y la población indígena, que ya había sido golpeada por las pandemias de enfermedades traídas por los colonos y las correrías que buscaban mano de obra esclava para la extracción del caucho. Queda como una interrogante abierta en qué términos se accedió a estas tecnologías y si la población andina aprendió las prácticas para su elaboración. O si, como parte de un intercambio entre los obreros migrantes andinos con los arakbut, se llevó a cabo la apropiación de territorios y recursos de los pueblos indígenas en el marco de la autocomplaciente narrativa del “gran vacío amazónico”, desplegada por diversos gobiernos del Perú republicano, o quizás fue encontrada en abandono tras una retirada frente a la presencia de los obreros mineros y sus familias, para evitar la tradicional violencia de la sociedad nacional peruana con los pueblos indígenas de la Amazonía.